

Capítulo 431

Mateo Casi Muere...

De pie frente a Abaddon había un hombre que era prácticamente irreconocible, respecto a su yo anterior.

Con una altura de 1,95 m, era una pieza de mármol esbelta pero cincelada, con una tez bronceada y saludable. Si bien antes Mateo poseía una cara y una voz de niño, ahora parecía y sonaba como un hombre de verdad. Su pelo corto ya no estaba inconmensurablemente obstruido con grasa y ahora poseía una luz y un brillo naturales, que eran incomparables con cualquier cantidad de producto que pudiera aplicarse. Su camisa se había abierto, para revelar un pecho repleto de músculos impresionantes y bien definidos. Abaddon asumió que estaba tan aturdido por su transformación que apenas podía funcionar, y soltó una risita, como si estuviera viendo a un niño jugar con un juguete nuevo por primera vez. "Bastante sorprendente, ¿no? No importa cuántas veces cambie mi cuerpo, todavía lo encuentro..."

"¿Q-Quién es esta chica?"

"...¿Qué?"

Mateo giró el teléfono de Abaddon para mostrarle su pantalla de bloqueo. Allí, se podía ver una foto grupal con todos los miembros de su familia en ella, sonriendo felices. La atención de Mateo estaba en la mujer de piel oscura de aspecto maduro y cabello plateado, que tenía alas de ángel que salían de su espalda, y parecía estar durmiendo pacíficamente. "...Esa es mi hermana menor, Malenia".

"¿¡E-está soltera!?"

"..." Abaddon mostró una sonrisa que no era una sonrisa, mientras su frente se crispaba peligrosamente con furia homicida. Ya sabía que sus hermanas eran especialmente bonitas, de hecho, ya tenían una gran cantidad de pretendientes clamando por ellas. Pero ambos ya habían afirmado que buscaban cosas muy diferentes en posibles parejas. Kanami no quería someterse a nadie, y Abaddon no estaba seguro de si ella tenía los ojos puestos en múltiples parejas masculinas o femeninas. Malenia no parecía querer a nadie en absoluto, honestamente, y dado el hecho de que ella era parte ángel, eso no podía decirse que fuera tan sorprendente. Pero como su hermano, Abaddon ya sabía exactamente lo que quería para ambas. Un hombre amable y gentil, sin demasiada sangre en sus manos que también fuera lo suficientemente fuerte como para protegerlas si alguna vez estuvieran en peligro. Aunque ese sueño era significativamente más difícil de lograr con la fuerza de Kanami, siendo tan



monstruosa, que pocos en la tierra de Sheol eran capaces de rivalizar con ella. Pero a pesar de sus esperanzas, el dios dragón no estaba necesariamente dispuesto a entregar a los preciados miembros de su familia a nadie, y mucho menos a Mateo.

No importaba lo bien que había ido su primera impresión. —Mateo... ¿cómo te sientes con tu cabeza? —preguntó Abaddon peligrosamente.

—...Estoy muy apegado a ella.

— ¿Te gustaría que se quedara así?

"Sí."

Abaddon recuperó su teléfono y luchó contra el impulso de llevarse el corazón de Mateo junto con él. Ahora que ya no estaba tan distraído por la belleza de Malenia, el vampiro recién nacido finalmente notó cuánto más fuerte se sentía en comparación con esta mañana. Tomó los restos de un espejo roto y se miró a sí mismo bajo una luz completamente nueva. "¿Este soy yo?"

"Lo eres. ¿Qué opinas?"

"Parezco un matón."

"Sí, amigo mío. Me temo que es algo que viene con el negocio".

De repente, Mateo olfateó el aire de la habitación y se atragantó cuando el hedor casi lo tiró al suelo. "¡Mierda! ¿Qué es ese olor?"

"También tú. Me sorprende la cantidad de impurezas que pueden residir en ese frágil cuerpecito tuyo. ¿Qué demonios estabas haciendo? ¿Bebiendo sangre de rata?"

Cuando Mateo volvió a quedarse en silencio, Abaddon dejó escapar un profundo suspiro, mientras le ponía una mano en el hombro. "El pasado no importa. Por ahora, todo lo que necesitas saber es que el futuro será lo que tú decidas hacer con él. No necesitas volver a comer así nunca más... A menos, por supuesto, que hayas desarrollado algún gusto por ello, entonces..."

—¡Ja! ¡No es probable! —Mateo se rió. Una vez que Abaddon vio que su ánimo se había elevado, le dio una palmadita en el hombro y lo envió arriba a ducharse. Después de que Mateo se fuera, el dragón volvió su mirada hacia el grupo de vampiros reunidos, que todavía estaban de pie, asombrados—. Vayan. Difundan la noticia sobre su ascenso, por todos los lugares que puedan. Transfieranle todas las cuentas, activos y contactos de Raphael a él.

Usando su autoridad sobre los monstruos, los hombres ni siquiera dudaron en seguir sus órdenes, mientras salían a toda prisa por la puerta. Solo cuando estuvo solo, llamó a las tres mujeres de su escondite. Lailah apareció sobre



sus hombros, mientras Bekka y Seras encontraron su camino debajo de cada uno de sus brazos. "¡Nuestro amor ha hecho un amigo!"

"Qué impropio de ti. Te estás volviendo sentimental con la edad".

"Pero has elegido bien. Parece tener un gran potencial como líder".

Abaddon puso los ojos en blanco ante todas sus esposas, excepto Lailah. "Sí, bueno... todavía necesitará una instrucción adecuada primero. Le he dado demasiado poder como para dejar que resuelva las cosas por sí solo. Podría lastimar a alguien o incluso a sí mismo".

Los ojos de Bekka brillaron pensativamente, mientras apoyaba la cabeza en el hombro de Abaddon. "No tenemos mucho tiempo para enseñarle, cariño. Tati y Val llegarán en dos días y nuestro viaje termina en tres".

"Soy consciente..." dijo Abaddon con cierta decepción. "Le enseñaremos lo que podamos con el tiempo que tenemos y esperamos que sea suficiente.

Afortunadamente, ese nuevo cuerpo suyo no requiere dormir, así que eso debería darnos más tiempo".

—Bien... ¿con qué deberíamos empezar? —preguntó Seras—. No tiene idea de lo que se supone que puede hacer un vampiro de verdad. Primero deberíamos enseñarle sobre su nuevo cuerpo —ofreció Abaddon—. No parece que pueda luchar en absoluto. Dado que su instrucción de combate requerirá más trabajo, recomiendo que empecemos por ahí. "En realidad, sugeriría..."

Brooom

De repente, se escuchó un fuerte ruido desde arriba y los cuatro miraron hacia el techo con ojos vacíos y cansados. No más de dos minutos después, Mateo bajó corriendo las escaleras, con agua y jabón todavía en su cuerpo y una toalla envuelta alrededor de su figura. "A-Abaddon, ¿no vas a creer esta mierda! Estaba mirando el cabezal de la ducha, pensando en mis cosas, y de repente explotó, y ahora el baño está... Oye, ¿de dónde salieron esas mujeres?"

En perfecta sincronía, Abaddon, Bekka y Seras miraron a Lailah con ojos expectantes. ""Estudios de magia primero.""

** * *7 Horas Después*

Mateo Vasquez nació en las afueras de El Salvador, de una madre humana y un padre vampiro. Contrariamente a lo que la mayoría hubiera esperado de una situación así, no tuvo una infancia infeliz en lo más mínimo. Su madre y su padre tenían una gran relación, que estaba llena de amor y risas, y rara vez



había algún disgusto. El secreto de su padre era completamente conocido, no solo por su familia, sino por todo el pueblo. Había crecido en una comunidad pequeña y única, compuesta únicamente por miembros de lo sobrenatural mezclados con humanos. Pero vivir juntos a la intemperie de esa manera tuvo consecuencias que no se pudieron evitar. Entre los humanos, había tres divisiones separadas. Estaban los ignorantes, los humanos que no sabían nada de lo sobrenatural, fuera de los libros, las películas y los malos programas de televisión. Constituían alrededor del 96% de la población humana. La siguiente casta son los que saben, los humanos que son completamente conscientes de todo lo que sucede en la oscuridad, aceptándolo por completo o simplemente no les importa involucrarse. Constituyen alrededor del 3%.

La última casta es la más pequeña y es el grupo más difícil de encontrar en el mundo. Los cazadores son humanos con poderes especiales, trampas y conocimientos que tienen como misión cazar criaturas sobrenaturales, dondequiera que las encuentren, y matarlas sin piedad. La razón por la que son los más pequeños de todos los grupos, es porque solo hay diez clanes descendientes de diez familias que mantienen sus poderes especiales y la capacidad de usar objetos divinos. Cuando Mateo tenía solo ocho años, su aldea fue visitada por tres de estos clanes. No hace falta decir que lo que siguió fue una masacre absoluta, que resultó en la muerte no solo de todos los seres sobrenaturales allí, sino también de sus amantes e hijos humanos. La única razón, por la que Mateo todavía estaba vivo, fue porque cuando su padre le dijo que huyera, él escuchó. Aunque después se había arrepentido todos los días de su vida. Terminó escondido en un barco de carga que se dirigía al Congo y fue abandonado en un astillero, justo en las afueras de Haití. Ese día, fue encontrado por miembros de la organización de Raphael, que estaban en el patio de envío por sus propios fines. Trajeron a Mateo de regreso a la Necrópolis, pero no para una historia de adopción conmovedora. Fue traído de regreso para ser un simple sirviente contratado. El trato que recibió fue solo un poco mejor que el de los humanos esclavizados en la Necrópolis, que ayudaban al lugar a funcionar, haciendo todas las tareas que los vampiros consideraban inferiores a ellos. Pero como era mitad humano, nunca fue visto como "uno de ellos". A medida que pasaban los años, nunca había podido olvidar el miedo que había sentido cuando los cazadores habían venido por él y su familia. Una y otra vez, se encontró deseando tener la fuerza para superar esa sensación de pavor y correr de regreso para hacer cualquier cosa, todo lo que pudiera para ver que su padre y su madre permanecieran a salvo. Y ahora... esa tarea parecía fácil. Porque el pavor que sintió cuando toda su familia y aldea fueron asesinadas no fue absolutamente nada... comparado con el miedo que lo estaba plagando en este momento. *¡Bang!*

Mateo cayó al suelo con un fuerte golpe, gimiendo y sujetándose el abdomen. Había dejado caer su arma, contra su mejor criterio, en el último momento, y soltó un grito de indignación al darse cuenta de que sufriría otro castigo por dejarla caer.





"¡Levántate, Mateo! Tenemos poco tiempo que perder aquí".

El nuevo rey vampiro levantó la cabeza para mirar al enorme dragón que se encontraba de pie sobre él, empuñando un Guan dao negro y rojo que desprendía una sensación opresiva que hizo que Mateo quisiera quedarse abajo y tomar una buena siesta. "Sé honesto conmigo, cabrón... ¿esto es porque te pregunté si tu hermana estaba soltera?"

"¡No!" (En parte)

